

Así, la filosofía se puede plantear otras tantas preguntas y muchas de ellas surgen de estos planteos generales. La acción de dar respuesta a estos interrogativos desde una perspectiva personal es filosofar.



Así, la filosofía se puede plantear otras tantas preguntas y muchas de ellas surgen de estos planteos generales. La acción de dar respuesta a estos interrogativos desde una perspectiva personal es filosofar.

¿DE DÓNDE PARTEN LAS PREGUNTAS FILOSÓFICAS?

Las preguntas que dan lugar a la filosofía pueden partir del simple hecho de admirar las cosas más sencillas. Por ejemplo alguien podría plantearse por qué las olas del mar van y vienen constantemente. Como diría un antiguo y famoso filósofo llamado Aristóteles este es un saber sin utilidad. Independientemente de la conclusión a la que podamos llegar, no podremos modificar este fenómeno. Es por eso que Aristóteles sostiene que esto es un saber por el puro gusto de saber.

Sabiendo esto muchas personas suelen considerar que la filosofía no es para cualquiera. Si la preocupación de alguien es el delicado estado de salud de un ser querido poco le va a interesar el movimiento constante de las olas del mar. Pareciera que para estas personas, que tienen la mente ocupada con una gran preocupación o problema, la filosofía no tiene parte en sus vidas. Sin embargo otras personas sostienen que ante una situación límite, como la del estado delicado de salud, surgen preguntas filosóficas como ¿Qué es la vida?, ¿Hacia dónde vamos?

Concluimos, que la filosofía no es para cualquier persona y en cualquier momento. Se necesitan determinadas circunstancias y estado de ánimo. El resultado de estas reflexiones filosóficas son, las que más tarde, se enseñan en los institutos de enseñanza. Esto no quiere decir, que las conclusiones de los grandes filósofos son verdades absolutas. Solo se las enseña para dar a conocer complejas conclusiones de otras personas en épocas remotas y para inducir a las propias concepciones de las cosas.

